



IBERMUSICA

*SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
DE ALICANTE*

Este Concierto promovido por
IBERMUSICA que es quien lo
organiza como empresa, ha
contado con la colaboración
especial de la Sociedad de
Conciertos de Alicante.

CONCIERTO

por la

*ORQUESTA NACIONAL
DE LA URSS*

TEATRO PRINCIPAL

*Lunes, 24 de Marzo
8,15 de la tarde*

ALICANTE, 1980

ORQUESTA NACIONAL DE LA URSS

El 5 de octubre de 1936, en la Sala Grande del Conservatorio de Moscú, tuvo lugar el primer concierto de la Orquesta Sinfónica Nacional de la URSS.

Este extraordinario grupo, que ha conseguido el reconocimiento y admiración de los círculos musicales y de los círculos más amplios de oyentes, está ligado por vínculos de amistad creadora con los mejores directores de orquesta, solistas y famosos compositores soviéticos.

«La vida artística de la Orquesta Sinfónica Nacional está íntimamente ligada a la actividad musical soviética. Los compositores soviéticos consideran la Orquesta Nacional como un gran amigo y un gran difusor de la música soviética» escribía el primer Secretario de la Unión de Compositores Soviéticos T.N. Jrennikov.

«Brillante maestría, extraordinaria disciplina y precisión de orquesta, conjuntamente con una artística realización de las ideas, y una elevada cultura de sonoridad, son los rasgos característicos del grupo, que han permitido a la orquesta ocupar un lugar entre las mejores orquestas sinfónicas del mundo», así caracteriza D.D. Shostakovich el arte de la Orquesta Sinfónica.

A la vida de la Orquesta está ligada la actividad de grandes directores soviéticos: E. Mravinski, N. Golovanov, S. Samosud, N. Rajlin, A. Gauk, A. Malik-Pashayev, K. Ivanov, O. Dimitriadi, B. Jaikin, K. Eliasberg, N. Anosov.

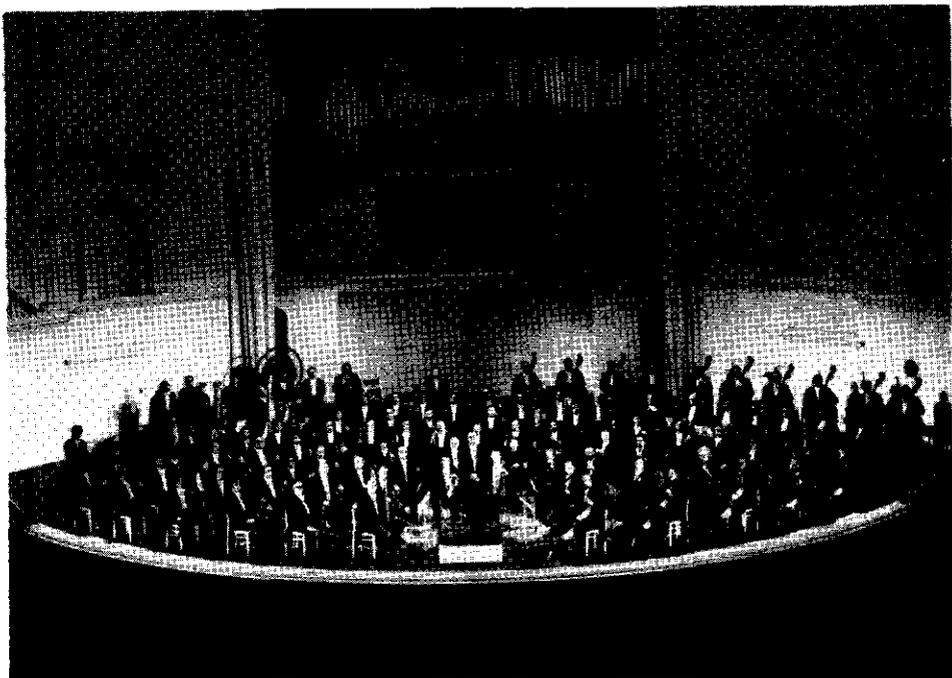
Han dirigido sus propias creaciones A. Jachaturian, D. Kabalevski, V. Muradeli y L. Knipper.

Repetidas veces han dirigido la orquesta los directores extranjeros: O. Klemperer, E. Kleiber, O. Frid, L. Blech, I. Stravinski, H. Abendroth, I. Krips, F. Konvichni, C. Munch, A. Cluytens, G. Enescu, M. Sargent, C. Zecchi, V. Rowikki, Z. Mehta, L. Maazel y otros.

En los programas de concierto de la orquesta han tomado parte extraordinarios artistas de nuestro tiempo: K. Igumnov, A. Goldenweiser, M. Poliakin, A. Nezhdanova, D. Oistraj, S. Richter, E. Gihels, L. Kogan, Y. Flier, Z. Dolujanova, M. Rostropovich, S. Knushevitzki, D. Shafran, G. Vishnievskaya, I. Petrov, M. Long, A. Rubinstein, A. Fisher, G. Casado, I. Stern, I. Menuhin, H. Szeryng, y brillantes músicos jóvenes como: V. Cliburn, J. Ogdon, V. Tretjakov, V. Spivakov, G. Kremer, etc.

La Orquesta ha sido dirigida desde el momento de su fundación por el Artista Popular de RSFSR A.V. Gauk, un director de gran cultura y experiencia musical.

Desde 1965 el director artístico de la Orquesta es E. Svetlanov. Laureado del Premio Lenin, Artista Popular de la URSS, un músico polifacéticamente dotado, brillante y talentoso director, compositor y pianista.



Con la llegada de E. Svetlanov, el repertorio de la Orquesta se amplió considerablemente. En un corto plazo fueron preparados y realizados ciclos fundamentales, que incluían todas las obras sinfónicas de Tchaikovsky, Rachmaninov, y Scriabin; fueron excelentemente interpretadas muchas sinfonías de Shostakovich, «Juego de Cartas» de Strawinski, sinfonías de Miaskovski, obras de autores jóvenes soviéticos, que crearon un enorme interés en los círculos musicales de Moscú.

Uno de los logros más brillantes del director y de la orquesta ha sido: la interpretación de «Viesni Sviaschennoi» («La Consagración de la Primavera») de Strawinski, que asombra por su enorme amplitud de sonoridad, riqueza y variedad de colorido en la paleta orquestal; y el estreno en la URSS del Oratorio «Juana de Arco en la Hoguera» del compositor francés Honegger.

El arte de E. Svetlanov, como director, se caracteriza por una sobria moderación, entereza y profundidad de asimilación de la idea del autor. Un ritmo vivo y ágil, una dinámica luminosa, un delicado matiz, envergadura emocional, y un modelado en relieve de imágenes musicales, es lo que caracteriza la sonoridad de la orquesta bajo su dirección.

VLADIMIR VERBITZKI

Vladimir Verbitzki, es representante de la joven generación de directores de orquesta. En el conservatorio de Leningrado recibió su formación profesional. Terminó tres facultades (piano con el profesor N. Nilsen), de dirección de orquesta y coro (clase A. Bezezin) y de dirección ópera sinfónica (con el profesor E. Gricurov). El talento y la capacidad de trabajo se manifestaron pronto en el auge de su maestría en la ejecución y ampliación del repertorio.

En 1972 Vladimir Verbitzki fue nombrado director de orquesta sinfónica Vronej. En 1975 consiguió el título de laureado en el concurso internacional de los directores de orquesta de Villa-Lobos en Río de Janeiro. Más adelante empieza a trabajar con la orquesta sinfónica de Leningrado como ayudante del famoso director E. Mravinski.

En el II Concurso Internacional de Directores de Orquesta en Budapest (1977), organizado por la televisión Húngara, VERBITZKI conquistó el segundo premio (el primero quedó vacante). Los conciertos de Vladimir Verbitzki tuvieron gran éxito en Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia, Austria, República Federal Alemana y Suiza.

COMPONENTES DE LA ORQUESTA

Primeros Violines

Fridgueim, G.
Shulguin, B.
Zvonov, V.
Markovich, S.
Kravets, N.
Pivovarov, V.
Tsipkin, G.
Shtern, A.
Ozerskaia, E.
Rebich, A.
Kapitonova, V.
Gritsevich, A.
Gorenshtein, M.
Kurenkova, E.
Aleksandrova, T.
Zhogas, Y.
Dvoskin, M.
Silantieva, V.

Segundos Violines

Bushkov, R.
Sergueiev, L.
Musaelian, A.

Elboim, E.
Ermakova, N.
Borovik, E.
Sementsov, L.
Durgarian, A.
Gorbachov, A.
Charinova, Y.
Trofimenko, V.
Tsukerman, B.
Grossman, M.
Slutski, A.
Samoilenko, N.
Baranova, Z.

Violas

Tolpigo, M.
Yurov, Y.
Prozorov, V.
Skuro, L.
Kriunchkova, Z.
Minaeva, I.
Bobrovski, A.
Ivanov, K.
Kurlaiev, Y.
Poniatovski, S.

Kanitonov, G.
Bogatkov, L.
Ovoskin, L.

Violonchelos

Luzanov, F.
Ivanov, G.
Berman, I.
Edigarian, Y.
Budamitski, A.
Zhuk, S.
Berezovski, Y.
Goriunov, A.
Ivanov, E.
Makshantsev, G.
Sozinov, O.
Ostrin, B.

Contrabajos

Dmitrienko, N.
Azarjin, R.
Komachkov, V.
Favorski, G.
Panasenko, F.
Peremitin, V.
Polianski, N.
Borisov, I.

Flautas

Zveriev, V.
Riabchenkov, V.
Judiakov, O.
Saakian, G.

Oboes

Liubimov, A.
Nabatov, V.
Korolkov, S.
Krilov, L.

Clarinetes

Sokolov, V.
Mijailov, L.
Zveriov, V.
Kulikov, S.

Fagotes

Popov, V.
Krasavin, S.

Brener, V.
Zotov, B.

Trompas

Diomin, A.
Zastavenko, S.
Jarchenko, B.
Ostrovski, S.
Dulski, N.
Airumian, F.
Voronov, B.

Trompetas

Volodin, L.
Fomin, E.
Zikov, V.
Koroliiov, A.
Popov, S.

Trombones

Ladilov, K.
Jersonski, G.
Piguzov, O.
Sushenko, E.

Percusión

Sneguiriov, V.
Shapiro, A.
Nikulín, R.
Mamiko, A.

T u b a

Machejo, V.

A r p a s

Tolstaia, N.
Tsejanovskaia, N.

P i a n o

Meshaninov, P.

Archivero

Ikov, M.

Avisadores

Sedrakian, L.
Kobzev, V.
Ritkov, V.

PROGRAMA

I

M. Glinka Jota Aragonesa

P.I. Tchaikowsky Concierto Núm. 1 en *Si bemol mayor*, Op. 23
para piano y orquesta

Maestoso

Adagio

Rondó. Allegro con fuoco

Solista: ELISO VIRSALADSE

II

P.I. Tchaikowsky Sinfonía Núm. 5 en *Mi menor*, Op. 64

Andante-Allegro con ánimo

Andante cantabile, con alcuna licenza

Valse (Allegro moderato)

Finale (Andante maestoso-Allegro vivace)

MICHAEL IVANOVICH GLINKA

Jota Aragonesa

La personalidad de Michael Ivanovich Glinka no es, desde el punto de vista de la propia creación, trascendente, ni cabría resaltarla como la más representativa de su tierra. Nacido en Novospaskoi, el año 1804, con vida que se extiende hasta 1857, fecha del fallecimiento en Berlín, Glinka es, no obstante, figura irremplazable y con un rasgo fundamental: de impulsor, de ejemplar estímulo de quienes, continuadores suyos, afirman la escuela nacionalista más pujante.

El grupo de los cinco —Balakirew, Borodin, Cui, Moussorgsky, Rimsky Korsakow— bebe en sus fuentes y recibe de él la base para crear un lenguaje propio, si desigual en la calidad y jerarquía de cada uno de los componentes, unificado en el deseo de reflejar melodías, ritmos, sentimientos que hablen del país de origen. Y no son sólo ellos: de Tschaikowsky a Strawinsky, puede advertirse la siembra de Glinka. Quizás, a ese respecto, podríamos pensar en nuestro Felipe Pedrell, rebasado en obras por continuadores y discípulos espirituales, en cabeza Manuel de Falla, pero decisivo en la creación de un impulso nacional de altura.

Glinka mantiene siempre, a lo largo de su vida, una condición que linda con el «amateurismo», es fundamentalmente autodidacta y se beneficia por los conocimientos que sus viajes permiten. Musicalmente, la etapa berlinesa es decisiva, como lo es la amistad con Berlioz y lo son sus visitas a Italia y España.

El propio Berlioz resume su juicio sobre Glinka: «Es de un talento flexible y variado. Se adapta a las exigencias y el carácter del tema tratado. Puede ser sencillo e incluso banal, sin caer en la vulgaridad. Es un gran armonista y utiliza los instrumentos con un cuidado y un conocimiento de sus más íntimos recursos, que hacen de su orquesta una de las más nuevas y vivas».

De sus obras, sin duda, es la fundamental una ópera, verdadero punto de partida para la rusa: «Una vida por el Zar», con base en los ideales de Puskin. Conocemos, por el asiduo empleo de su obra, brillante y virtuosista, «Russlan y Ludmila». No tanto, un bello fruto sinfónico, «Kariskaia», que es el de signo más acusadamente nacional.

Por lo que se refiere a España, tentación sucesivas de tantos músicos, de Bizet a Ravel, pasando por Massenet, Chabrier, Debussy, Rimsky, Ricardo Strauss, para no citar sino los más sobresalientes, su conocimiento directo es impulso para la creación de dos obras de valor relativo, pero de grato curso: la obertura «Una noche en Madrid» y sobre todo, la «Jota aragonesa», que él subtítulo «capricho brillante sobre la jota».

Es palpable el amor de Glinka, reflejado en esta obra de apenas diez minutos de curso, hacia unos ritmos bien representativos de lo español. A ese respecto es la mejor herencia del viaje realizado entre 1845 y 1847. La página se escribe en el último de estos años.

Una introducción lenta da paso a la melodía base, con el ritmo de la danza aragonesa. Es indudable: la obra es convencional, de una superficialidad evidente, pero tiene color, fuerza y brillantez, avaladas por lo amable de los temas y el dominio instrumental peculiar del autor.

FETER I. TSCHAIKOWSKY

Primer concierto para piano, en si bemol mayor

«Algo tiene el agua cuando la bendicen». Algunas serán las virtudes del «Primer concierto», de Tschaiikowsky, el más popular de los suyos para piano y orquesta, incluso una de sus obras más empleadas, cuando ha logrado imponerse en el repertorio de la especialidad como predilecta de los públicos y los intérpretes todos.

Por ello mismo resulta más curioso pensar cómo nació y hasta qué punto en la recepción inicial pudo pensarse en el error del artista. En efecto, la había escrito Tschaiikowsky el año 1874 con destino y dedicación expresa para Nicolás Rubinstein, director entonces del Conservatorio de Moscú al que el autor pertenecía. El que había de ser su máximo valedor, juzga errónea por completo la composición, la califica de solemne disparate. Tschaiikowsky se niega a realizar ningún cambio, borra la dedicatoria y la reemplaza por otra al entonces pianista, para la historia fabuloso director de orquesta bien ligado a la creación wagneriana, Hans von Bülow. La reacción de éste es bien distinta de la de Rubinstein. Se decide a presentarla sin tardanza en su inmediata gira americana. El «Concierto» se estrena en Boston el 25 de octubre de 1875. No pasará un mes cuando se conoce en San Petersburgo. Desde entonces, el fervor entusiasta del público ha de acompañarla y el imperio se extiende por el mundo, hasta llegar intacto —acrecido— a nuestros días.

La obra es por completo característica de las peculiaridades del músico: afán de atenerse a la gran forma de tradición europea, instintivo acento orientalista, virtuosismo y brillantez en la doble participación esencial del solista, pero también decisiva de la orquesta.

Son tres los tiempos. En ellos, la fuerza expansiva de Tschaiikowsky, de sus afortunados temas, se hace arrolladora. Su vital impulso, el orientalismo, deliberrado o no, el lirismo de muchos períodos constituyen otros tantos alicientes. Puede ser que el contenido, en momentos, resulte algo externo, demasiado directo y que algún pasaje, sobre todo del «Allegro con fuoco» de clausura, por lo demás de fuerza contagiosa, tenga un vuelo artístico menor.

No es menos verdad que el juicio de Bülow al autor, en carta que escribe inmediatamente después del estreno, es harto expresivo: «las ideas son originales, nobles y poderosas; los detalles nunca estropean la calidad del conjunto y son siempre interesantes; la forma es perfecta, madura y muestra verdadera maestría en el estilo. Mi más cordial enhorabuena al autor de esta maravilla y a todos los que tendrán el placer de disfrutarla».

El desarrollo está medido y ponderado: entre un «Allegro non troppo e molto maestoso» y un «Allegro con fuoco», un «Andantino sémplice», para contraste.

Podrían señalarse características y momentos particularmente felices: la gran voz poderosísima de una orquesta completa, en fusión con el teclado; la ternura delicada, como de íntima romanza, del movimiento central; la decisiva fuerza rítmica del movimiento postrero y su coda tan lírica, tan espectacular.

Por encima de todo, la grandeza del tema, uno de los más bellos de cuantos fueron iluminados por el genio de Tschaikowsky, que es base del primer tiempo. Se abre éste sin interrupción, con una llamada categórica de breves compases que se resuelve en muy amplios acordes del piano para acompañar la melodía presentada por la orquesta, después de lo que un período característico del teclado, conduce a la nueva explosión del motivo.

Recordemos también, de manera especialísima, la dulce serenidad «cantabile» del «Andantino».

Y en el todo, la garra pianística directa, siempre brillante y lucida, buena ocasión de reflejar medios virtuosistas y capacidades expresivas de los intérpretes.

PETER I. TSCHAIKOWSKY

Quinta sinfonía, en mi menor

Si es indudable que la preeminencia sinfónica de Tschaikowsky puede tener distintas bases —los conciertos de piano, el de violín algún «ballet», varios poemas, la sinfonía «Manfredo», las seis obras de este último carácter...— no cabe tampoco duda sobre que son las tres sinfonías que cierran la colección y sobre todo la «Sexta», la famosa «Patética» y la «Quinta», en «mi menor», las que alcanzan las más altas cotas de popularidad sostenida.

Lo mismo que en el caso del concierto de piano ya comentado, la «Quinta» es obra capital en la predilección, insistentemente seleccionada por las grandes batutas, de repertorio fijo en todas las orquestas.

Al margen de todo tipo de inyecciones extramusicales, de programas literarios, empleos cinematográficos —convertido en dúo de amor edulcorado el «Andante cantabile»—, de utilizaciones coreográficas en un «ballet» archiconocido, «Los presagios»; incluso aparte las indicaciones autógrafas del autor, conservadas en un carnet de notas en el que se habla de un programa en el que figuran detallistas impulsos tales como «Total resignación al destino, a la insondable voluntad de la providencia», «Murmillos, quejas...», «Me arrojaré en los brazos de la fe»..., abstracción hecha de todo ello, repetimos, la «Quinta sinfonía» es, por el puro valor de la música misma, obra de altos vuelos, encendidos lirismos, vitales impulsos reflejados sabiamente en una escritura directa y comunicativa.

La «Quinta sinfonía» surge once años después de la «Cuarta». La primera audición se ofrece el 17 de noviembre de 1888 en San Petersburgo, dirigida por el compositor, que en esta y sucesivas presentaciones se muestra muy riguroso en el juicio: «Con cada ejecución recrudece en mí la convicción de que mi Sinfonía es una obra fracasada. Me parece lamentable que resulte peor que la escrita en 1877».

En realidad la obra no alcanzará el triunfo definitivo hasta bastante después de su presentación: cuando Arthur Nikisch la ofrece y lo hace con singular acierto fruto de su convicción de que se trata de un fruto maestro. Diríamos que la famosa lucha contra el destino que es base del programa literario, se realiza también por el intérprete para que la obra tenga la estimación que merece.

Quizás el mérito mayor, en el aspecto constructivo, sea el de unidad formal. Para ello emplea Tschaikowsky un tema generador, fundamental: aquel que se brinda en la introducción por los clarinetes en clima recogido, misterioso y que servirá para triunfal clausura, en un a modo de himno de gloria, una confesión de fe.

Tschaikowsky emplea una orquesta completa de normal dotación.

Un breve «Andante» que recoge el motivo indicado, sirve de introducción al «Allegro con ánimo» iniciado con un ritmo que acoge uno de los temas, muy apto para el contraste con otro de signo apasionado. El desarrollo amplio, conserva el «cliché» sinfónico normal.

El «Andante cantabile» sucesivo es, para muchos, una de las páginas más redondas, logradas e inspiradas de todo el repertorio que lleva la firma de Tschaikowsky. Se abre con notas expectantes de la cuerda, que prestan fondo a la primera, espléndida melodía que se ofrece por el trompa solista y se recoge por los instrumentos de arco. El mejor oponente se da en el segundo tema, de signo inicialmente mucho más lírico. Inicialmente, porque habrá de alcanzar más altos niveles de la pasión. Pocas veces una orquesta canta con más holgura y plenitud. El tiempo se desvanece, con suavidad en un cliché de resignación melancólica.

«Valse. Allegro moderato» es el tercer movimiento, de carácter amable, plácido, muy en contraste. A los períodos extremos del tiempo, en los que canta de forma especial el primer fagot, se lo presta en mucho más vivaz y virtuosista, del centro. Unos acordes categóricos cierran la página.

Con el «Finale. Allegro maestoso», vuelve el tema de introducción a la obra. Una serie de episodios, caracterizados en general por el dinamismo y el poder, conducen a una coda que, como ya se dijo, emplea ese motivo —mejor diríamos ese «lei motiv»— que es célula fundamental de la sinfonía, que concluye con signos optimistas y en lenguaje coral muy directo, en el que cantan la cuerda, los trompas, los trompetas. La rúbrica es radical y efectista.



SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

PROXIMO CONCIERTO

28 de Marzo de 1980 Recital de canto por
THE SCHOLARS

AVANCE DE PROGRAMA

- 16 de Abril de 1980 COROS DE MARBURG
- 25 de Abril de 1980 Recital de canto por
ANA HIGUERAS
- Mayo 1980 Recital de piano por
ROSALYN TURECK
- Mayo 1980 Recital de Violoncello por
RADU ALDULESCU
- 27 de Mayo de 1980 Concierto por la ORQUESTA
SINFONICA DE CRACOVIA
- Octubre 1980 Recital de canto por
TERESA BERGANZA



Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

En colaboración con la Fundación Juan March

G O Y A

Exposición de Grabados: «Caprichos», «Desastres»,
«Tauromaquia», «Disparates»

La exposición permanecerá abierta hasta el 6 de Abril

Horas de visita:

Lunes a Viernes, de 10 a 1'30 mañana y de 5'30 a 9 tarde
Sábados y Domingos, de 10 mañana a 2 tarde

A intervalos frecuentes, cuya iniciación se anunciará por los
altavoces de la Sala, se proyectará un audiovisual
sobre el tema

Se han programado las visitas de Centros Docentes

Para mayor información llamar al teléfono **22.79.41**
de 9'30 a 1'30 mañanas



Ramón y Cajal, 5 - Alicante